

En torno a Saint-Exupéry

COMO tantas veces lo había presagiado, la vida de Saint-Exupéry fue a terminarse en un día cualquiera, sin mayores avisos y casi como un domo de la noche. Tras sus constantes ausencias en medio de la metralla, varado en las costas de la zona de la frontera, se fue a dormir, en una de esas tardes de verano, en una de esas noches de verano.

En sus días de infancia, al salir de "El Principito", "Ciudadela", "Cerveza del Sur", "Un sentido de la vida", "Cada uno a su casa" y tantas otras obras que han trascendido el tiempo y las distancias, pero siempre muy presente el sentimiento de la vida y la muerte de la existencia humana, que es como una expresión incesante de su insatisfacción interna y su angustia a buscar, más allá de las cosas percibidas, la explicación a los grandes misterios que envuelven la existencia humana.

Por ello es que la muerte de Antoine de Saint-Exupéry, a la manera de los poetas, no podía ser una tragedia. Una muy sencilla cuestión la llevaba a entender la necesidad de abandonar esta vida para lograr la plena realización del amor, ideal creador de toda su obra. En su vida, en su circunstancia donde vivió el espíritu del poeta, las personas de Saint-Exupéry no lograron sobrevivir a su historia, desapareciendo de modo doloroso y muchas veces incomprensible, en medio de una singular tragedia, viviendo a este mundo en

Con singular fidelidad caminó en busca de la fuerza que imaginó levantando del suelo infanzado. La certeza de su realidad fue más fuerte que el más perfecto de los sigilosos contrarios.

La esperanza de hallar lejos las insensatas cosas del alma humana; arrojando los pesos insignificantes al "dejar de ser", pero latentemente penetrando de una insensata ilusión de "más allá", que no había de su vocación de infinito, de secretos anhelos de eternidad.

Los más grandes valores del espíritu se suponen al norte del alma, pero nada impide, incluso, una frustración terrible, muy honda, que siempre a sus inquietudes trascendentes una marcada orientación insólita. Así, por una parte, él se consagró en silenciosas persecuciones de su futuro, y, por otra, en irreversibles tensiones de su frágil persona, dando todo el sentido que él mismo en la circunstancia vital del "ser" y del "dejar".

● Al amanecer del 31 de julio de 1944 —en plena guerra mundial— Antoine de Saint-Exupéry, piloto de guerra francés, emprendió su último vuelo de reconocimiento sobre las costas de Europa.



Descubrimos entonces un particular interés de Saint-Exupéry por subrayar su delicada forma de la vida, donde él se refleja en toda su obra y que, lejos de imponer algún tipo de moralidad, más bien pone, en la vida, un ejemplo de cómo vivir. Su percepción de la vida se forjó en medio de la incertidumbre y las privaciones de la guerra, momento que —a la postre— fue el artífice de su pensamiento planteado en términos existenciales de un espíritu atenuado por la vida.

Así, en el desierto, las estancias poéticas, la conciencia de la vida y la angustia que espera del alma perdida en la inmensidad del cielo azul, hicieron brotar en su naturaleza sensible la necesidad incesante



Antoine de Saint-Exupéry, autor del "Principito".

de buscar en las honduras del espíritu un sentido creador a tanta incertidumbre, a la manera como el navegante se aferra a su velada descomulgación con una fe convulsiva, proporcional a la incertidumbre del mar.

Por así como en las noches del Sahara, abandonado a la soledad y la oscuridad, fue cristalizándose toda una construcción visible y etérea, pero tremendamente real. Un conjunto de visiones, ideas, sentimientos, que, a través del tiempo, se han ido formando y dando lugar a la obra que hoy conocemos, de profundas y de simples, a la vez, de la interpretación de los silencios contemplativos a la vida, un fin, a realizar el interés por la vida, desde el momento de entrar en el mundo de la existencia, de la creación, de la vida.

Por la creación y el silencio, Saint-Exupéry descubrió entonces de cómo provenía aquella fuerza irresistible que, a la distancia, opera sobre su espíritu el encanto del hogar de su infancia, o del amigo amado por la hostilidad del tiempo; allí era el origen de aquellos actos de silencio que, presentes, eran capaces de mantener latente una esperanza o de destruir una esperanza a la distancia.

De tal manera, emergiendo de aquel descubrimiento trascendente, surgió en su obra el concepto de, comprensión, vínculo necesario en cada momento de vida y en el que estaba fundamentalmente su carácter

de irrefragable y, por ello, de irremediable.

A través de todos sus escritos, vemos reflejado este elemento ineludible; el alma que vive a guisa de un "más allá" —a veces a veces— a descubrir a cualquier por día y noche bajo la noche, buscando sobrevivir a un accidente y evitando, "Si sus cosas crecen que vivo, creen que camino..." y al ser asaltado el espíritu: "Eran responsables para siempre de lo que han desconocido..."

El destino ya no se le aparece entonces como un par de diablillos y ajos. Se transforma, insigualmente, en el centro de convergencia de todos los caminos para vivir, en el receptor de las más expuestas

Su espíritu selecto se remontó a las alturas más inalcanzables, para declarar los más profundos sentimientos del alma humana. En uno de esos vuelos se perdió para siempre, al despegar el alma de una jornada incierta.

Se resalta, en una suerte de confusión de afectos, donde se sentaron a una misma mesa los recuerdos, las nostalgias y los sueños, donde cada palabra la asienta, la soledad y la distancia, donde toda era creación y aliento.

La vida de Antoine de Saint-Exupéry fue una búsqueda permanente del amor humano, particularmente en su modo de expresión de la amistad, o la vez que un continuo interrogatorio en torno a aquellas fuerzas misteriosas que impelen al hombre hacia uno u otro lado, en medio del círculo de interrogamientos que le otorgan en claridad que la distancia del alma irracional.

En medio del dolor y de la muerte, Saint-Exupéry fue capaz de descubrir un mundo de pureza y trascendencia con el que vive irrefragablemente a través del que, en su alma, puede ser a la vez, comprensión de Dios, el más íntimo y secreto de los seres.

Con singular fidelidad caminó en busca de la fuerza que imaginó levantando del suelo infanzado. La certeza de su realidad fue más fuerte que el más perfecto de los sigilosos contrarios.

Su espíritu selecto se remontó a las alturas más inalcanzables, para declarar los más profundos sentimientos del alma humana. En uno de esos vuelos se perdió para siempre, al despegar el alma de una jornada incierta.

Rodrigo Serrano Bombal

En torno a Saint-Exupéry [artículo] Rodrigo Serrano Bombal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Serrano Bombal, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En torno a Saint-Exupéry [artículo] Rodrigo Serrano Bombal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile